

LUCES Y SOMBRAS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN TORNO AL CONFLICTO DEL EMBALSE DE KORROSPARRI (ÁLAVA, PAÍS VASCO)

INÉS MASIP CURTO

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

AMANCAY VILLALBA EGUILUZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Recepció: 30/06/2011; acceptació: 14/10/2011

RESUMEN

EN EL ANEXO II DEL PLAN HIDROLÓGICO NACIONAL SE CONTEMPLA LA CONSTRUCCIÓN DEL EMBALSE DE KORROSPARRI EN LA ZONA DE LA LLANADA ALAVESA. A RAÍZ DE ELLO SE GENERA UN CONFLICTO, CON DEFENSORES Y DETRACTORES DE ESTA INFRAESTRUCTURA, BAJO EL QUE SUBYACEN DOS VISIONES DIFERENTES: LA DE QUIENES, SIGUIENDO CON LA TRADICIÓN COSTISTA, DEFIENDEN LA NECESIDAD DE AGUA PARA EL DESARROLLO Y CRECIMIENTO DE LA ZONA; Y LA DE QUIENES, SI BIEN EN UN PRIMER MOMENTO SE MOVILIZAN POR EL NO DETERIORO DEL ENTORNO NATURAL, DURANTE EL TRANSCURSO DEL CONFLICTO, VAN GENERANDO UN DISCURSO MÁS AMPLIO EN EL QUE CUESTIONAN LA ASIMILACIÓN DEL CRECIMIENTO COMO PROGRESO Y DEFIENDEN UNA NUEVA CULTURA DEL AGUA.

PALABRAS CLAVE:

AGUA, PARTICIPACIÓN, CONFLICTO, EXPERTOS, AGENTES.

CONTEXTUALIZACIÓN: NUEVOS Y VIEJOS PARADIGMAS EN LA GESTIÓN DEL AGUA

En los últimos años, el debate en torno al agua ha puesto de manifiesto que existe una creciente preocupación por la gestión de los recursos hídricos. Haciéndose eco de esta preocupación la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) considera que «[...] la gestión deficiente del agua amenaza gravemente el desarrollo sostenible del mundo [...] la penuria importante limita la utilización humana de los recursos de agua en ciertas regiones y degrada los ecosistemas [...]».

En el año 1995, la Comisión Europea decidió aplicar un planteamiento distinto a la gestión del agua en Europa e integrar una legislación que estaba fragmentada en distintos tipos y distintos usos del agua. Preparó un documento de debate en el que presentaba un marco para la política europea de aguas. Después de un amplio proceso de consultas, la Comisión propuso un acto legislativo nuevo, la Directiva Marco del Agua (DMA) en aras de la coherencia global de esa política.

Con la entrada en vigor el 23 de octubre del año 2000 de la Directiva Marco del Agua (2000/60/CE), por la que se establece un marco comunitario de

actuación en el ámbito de la política de aguas, se introduce una modificación sustancial en la filosofía imperante hasta entonces en la planificación y gestión de las aguas. Su transposición a la legislación española implica profundos cambios, no sólo en las estrategias y criterios de gestión, tradicionalmente aplicados por la Administración durante gran parte del siglo XX, sino en el enfoque global con el que la sociedad en su conjunto ha entendido su relación con el medio ambiente, y en particular con los ecosistemas fluviales. La transposición de la DMA al derecho español es una realidad recogida en la Ley 62/2003, de 30 de diciembre, de medidas fiscales, administrativas y de orden social, en cuyo artículo 129 viene refrendada la «Modificación del texto refundido de la Ley de Aguas, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio, por el que se incorpora al derecho español, la Directiva 2000/60/CE, por la que se establece un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas».

Con la DMA, en los estados miembros europeos se produce un cambio sustancial en la manera de enfocar la política de aguas, similar al que aconteció en EE UU, hace poco más de 20 años (ARROJO, 1997). La esencia que gobierna el texto de la DMA está impregnada de nuevos valores medioambientales que van a marcar un cambio de tendencia radical respecto a los modelos de gestión imperantes hasta ahora. Se establecen nuevos criterios y directrices para la gestión de los recursos hídricos basados en la racionalidad y el compromiso de respeto hacia el medio hídrico. Se pone punto y aparte a los modelos del estructuralismo hidráulico que han gobernado las políticas de aguas y que han alterado, en muchos casos de manera irreversible, los ecosistemas fluviales. La DMA establece como objetivo central de la planificación y de la gestión de aguas la consecución del *buen estado ecológico* de los ecosistemas fluviales, asumiendo los principios de *conservación* y de *no deterioro*.

Este nuevo enfoque invita a un cambio de mentalidad en la manera de entender la relación ser humano-medio hídrico, que obliga a que la Administración comience a gestionar el agua en todas sus dimensiones: culturales, sociales, patrimoniales, emotivo-sensoriales, ecológicas, etc. En algunas Comunidades Autónomas, como la vasca, se ha incorporado a la Ley 1/2006, de 23 de junio, de Aguas, los principios emanados de la DMA con el objeto de realizar una gestión más sostenible del agua.

En síntesis, la DMA supone un importante cambio respecto a la concepción de la gestión y la planificación de los recursos hídricos que tradicionalmente se venía haciendo en Europa. En la filosofía de su articulado destaca, por un lado, el carácter integrador de todo el ciclo hidrológico estableciendo el concepto de demarcación hidrográfica,¹ y por otro, la consideración esencial de alcanzar el *buen estado ecológico*² de las masas de agua. Pero sin duda, la mayor aportación de la DMA está en relación con una nueva percepción paradigmática del agua. De la óptica antropocéntrica en la gestión del agua que ha gobernado la política de planificación hidrológica, se pasa a una óptica ecosistémica que integra los niveles de percepción (hidráulico e hidrológico) y toma en especial consideración las interacciones del agua con la biosfera, para terminar postulando el *buen estado ecológico* de las masas de agua como objetivo prioritario a alcanzar.

Sin embargo, lo cierto es que a pesar de los esfuerzos legislativos realizados, la percepción hidráulica, materializada en la construcción de obras, sigue prevaleciendo tanto en los documentos de planificación hidrológica como en la mentalidad de muchas personas vinculadas a la gestión del agua, muestra de que las inercias históricas siguen pesando.

EL EMBALSE DE KORROSPARRI: ANTECEDENTES

La propuesta del embalse de Korrosparri es una infraestructura de regulación que aparece decla-

¹ Se tiene en cuenta tanto las aguas superficiales, ya sean continentales (ríos y lagos), de transición (estuarios) o costeras, como las subterráneas.

² El referente más antiguo de este concepto de estado ecológico, es el de Calidad Ecológica cuyo origen podemos situarlo en la Conferencia Internacional sobre Control y Evaluación Ecológica de la Calidad de las Aguas Fluviales (C.I.C.E.E.C.A.F.), celebrada en 1991. En dicha reunión se acordó desarrollar una directiva de "calidad ecológica" de las aguas homologando los métodos de índices de diversidad y/o bióticos.

Cuadro 1
Datos del embalse de Korrosparri

Nombre del embalse	Korrosparri
Cauce afectado	Arlambe / Amétzaga
Unidad hidrológica	Arakil
Cuenca vertiente	Ebro
Estado de las obras	a construir
Superficie de la cuenca (km ²)	5,32
Volumen útil (hm ³)	4,60
Tipo de presa	hormigón, gravedad y arco
Cota máx. embalse normal (m)	694,40
Cota de coronación (m)	696,24
Altura desde el cauce (m)	44,00
Longitud de coronación (m)	239,50 / 176,50

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Peñas, 2009.

rada como obra de *interés general* en el Anexo II del Plan Hidrológico Nacional. Estaría ubicado en el sector más nororiental de la comarca de la Llanada Alavesa, en la provincia de Álava, en el País Vasco, dentro del término municipal de San Millán, próximo a la localidad de Galarreta.

El proyecto constructivo fue presentado por la Diputación Foral de Álava al Gobierno central, para que fuera incluido en el programa de inversiones del Plan Hidrológico Nacional (PHN) del 2001. En aquel momento, era el Partido Popular quien gobernaba en este territorio foral y también lo hacía en el gobierno central.

El hecho de tratar que fuese una obra de *interés general* no es baladí, ya que de ello depende en buena parte la responsabilidad de la financiación del proyecto cuyo presupuesto estimado supera los seis millones de euros. Así, se pretendía que la obra fuera declarada de *interés general* para que existiera un compromiso por parte del Estado de financiar en gran parte su construcción, aunque estuviera por determinar la aportación económica del Ministerio correspondiente. La responsabilidad de ejecución de la obra recaería, por lo tanto, en el gobierno central, si bien la infraestructura de las canalizaciones correría a cargo de la administración autonómica.

JUSTIFICACIÓN

Años antes, en las Directrices del Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro (PHCE) se proponía la regulación en cabecera del río Araia (Arakil) como medida para garantizar los abastecimientos de la Llanada Alavesa y «[...] contribuir a los caudales ecológicos mínimos del río [...]». Aunque no es el objeto de la presente reflexión, no podemos pasar por alto esta apreciación, que resulta, cuanto menos, irónica y podría hacernos entender que la regulación del río se plantea en beneficio de éste, cuando en realidad los únicos intereses que mueven la regulación de un río van por otros caminos, que desde luego no son paralelos. De hecho, tal y como se comenta más adelante, la justificación del embalse de Korrosparri está promovida por intereses que distan mucho de la cuestión ambiental.

Para justificar la construcción del embalse se crean dos planos de necesidad: la demanda urbana (consumo doméstico e industrial), y la demanda agrícola. El aumento de la demanda urbana, se está produciendo sobre la base de un incremento en los consumos derivados, fundamentalmente, de la expansión del cinturón periurbano de localidades como Araia y Salvatierra-Agurain, donde los cambios en los usos del suelo, promovidos en parte por

las directrices de ordenación del territorio, ha favorecido la instalación de un tejido industrial, que va en aumento.

Sobre el embalse de Korrosparri existen algunas incertidumbres, si bien lo que parece claro son las expectativas que se han generado en torno a su futura construcción. Con los caudales regulados por el embalse se pretende *solucionar* los problemas de regulación y abastecimiento urbano (doméstico e industrial) en los ayuntamientos de San Millán, Salvatierra-Agurain y Aspárena, además de aportar caudales para el regadío de 7.500 nuevas hectáreas en la Llanada Oriental Alavesa. No obstante, la finalidad prioritaria del nuevo embalse es el abastecimiento de las poblaciones en el ámbito del estudio, quedando los caudales no utilizados para este fin a disponibilidad del regadío durante el periodo que va de mayo a septiembre. Pero también se contempla una concesión para el aprovechamiento del salto de pie de presa del embalse para la producción de energía hidroeléctrica, por lo tanto, para otros posibles intereses productivistas asociados a la construcción del embalse.

De dónde provendrán los recursos hídricos para el llenado del nuevo embalse, es una de las cuestiones que ha generado debate en la zona, aunque se prevé que los principales caudales procedan del nacedero del río Araia, sobre los que la Diputación Foral de Álava ya ostenta una titularidad concesional.³

RESPUESTAS A LA PROPUESTA DEL EMBALSE

Si bien el proyecto de construcción del embalse de Korrosparri poco tiene que ver con otras infraestructuras hidráulicas cercanas como Itoiz o el sistema de embalses del Zadorra, se trata de un proyecto con la suficiente envergadura para que no

pase desapercibido. Tanto la obra de construcción como el mantenimiento de la infraestructura y el aumento de disponibilidad de recursos hídricos en el entorno tanto en la dimensión ambiental como en la socioeconómica.

Quienes consideran necesaria una mayor expansión económica de la zona ven este proyecto con buenos ojos, entendiendo que será Korrosparri el que facilite los recursos hídricos necesarios para el crecimiento económico deseado. Sin embargo, desde una perspectiva diferente se pone el énfasis en la conservación del entorno o en la necesidad de reconsiderar las necesidades hídricas y mejorar la gestión del agua y de los recursos disponibles antes de aumentarlos. Para unos, Korrosparri es una oportunidad de futuro, para otros, es precisamente el proyecto que lo hipoteca.

Ambas visiones, con ideas contrapuestas de lo que debe ser el desarrollo del territorio, conviven en la zona. El proyecto de construcción de la presa de Korrosparri ha sido el que ha puesto sobre la mesa estas diferentes concepciones y visiones del territorio y ha abierto un conflicto entre ellas.

LOS ACTORES IMPLICADOS EN EL CONFLICTO

Los actores esenciales se mueven en el ámbito de la zona afectada. Por un lado, se encuentran aquellos actores que en un inicio son los promotores del proyecto, quienes sentencian la mayor necesidad de agua para la zona, argumentando las dificultades para satisfacer las demandas actuales y futuras previstas en los usos urbanos e industriales. Bajo este paraguas se encuentran las principales administraciones públicas de la zona: la mayoría de ayuntamientos de la comarca, con el ayuntamiento de

³ Se pretende realizar un trasvase de 115 l/s del nacedero del río Arakil, dejando solamente 50 l/s como caudal de servidumbre para este río. Esta cantidad corresponde a las estimaciones de las necesidades futuras del abastecimiento doméstico e industrial en los tres términos municipales. Debemos señalar, en este sentido, que con fecha 16 de marzo de 1995, la Confederación Hidrográfica del Ebro dictó resolución favorable por la cual se aprobaba la transferencia a favor de la Diputación Foral de Álava de dos aprovechamientos de aguas públicas a derivar del río Arakil. El primero de estos aprovechamientos de aguas era de 475 l/s con destino a fuerza motriz, y el segundo, de 684 l/s, destinado a la generación de fuerza motriz y abastecimiento industrial, en la central de Araia. Como puede apreciarse, el objetivo de la Diputación Foral de Álava, es destinar esos caudales, de los que es titular, a la satisfacción de unas demandas, cuya primera piedra pasa por la construcción del embalse de Korrosparri.

Salvatierra-Agurain, principal municipio de la comarca, a la cabeza y la Diputación Foral de Álava. El posicionamiento del ayuntamiento de Salvatierra se resume claramente en el siguiente extracto de una entrevista aparecida en prensa (*Diario de Noticias de Álava*, 30/09/2008):

«No nos queda otro remedio que crecer». El alcalde de Agurain durante seis legislaturas, Iñaki Beraza, explica así por qué esta localidad de la Llanada se ha convertido en un referente de desarrollo industrial y urbanístico. Para garantizar un crecimiento 'gradual', según puntualiza, hay un requisito: obtener agua».

En este mismo artículo también queda reflejado cuál es el ambiguo posicionamiento de UAGA, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Álava sobre el proyecto «Si el embalse tiene como finalidad prioritaria el regadío, se apoyará su construcción, en caso contrario, no».

Es curioso, también, que en este polo no se encuentra un grupo de actores en nombre de los cuales se justifica, en parte, la necesidad de esta infraestructura como son los actores económicos, en particular, las empresas industriales. Estos actores no han aparecido visiblemente en ningún momento del conflicto, quizás porque sus intereses estaban suficientemente representados o por no considerar que estuviese realmente en juego la satisfacción de sus demandas de agua.

Siendo la Diputación Foral de Álava uno de los actores posicionados a favor de la construcción de la presa, es justo reconocer que este posicionamiento ha variado en función de los colores políticos que han gobernado en cada momento y que, aun cuando la mayoría de los grupos políticos presentes en las Juntas Generales de Álava se han mostrado favorables a la presa, también ha habido voces disonantes aunque minoritarias.

En el planteamiento de quienes demandan y defienden, a ultranza, la construcción del embalse de Korrosparri seguimos encontrando los ecos de las viejas políticas que fundamentan la gestión del agua en la oferta del recurso a cualquier precio y a cualquier coste económico y medioambiental. Ade-

más, dado que la mayoría de las administraciones públicas locales se posicionan favorablemente a la construcción de la presa, en el bloque de 'defensores' del proyecto se concentra buena parte del poder político de la comarca y también buena parte de los recursos económicos y técnicos. Los ayuntamientos que no se posicionan claramente en este grupo, tampoco lo hacen en el bloque de los 'contrarios' a la presa y han tenido un papel muy secundario en el conflicto; simplemente, se 'apartan' del debate o, a lo sumo, llevan a cabo algunas iniciativas para mejorar la gestión del agua urbana en sus propios municipios.

En el otro polo se encuentran grupos y personas del ámbito ecologista que cuestionan el proyecto, aunque también tienen un papel secundario, quizás por la escasa representación de estos grupos en la zona afectada, y una plataforma vecinal que agrupa a quienes se declaran contrarios a la construcción de la presa, la denominada plataforma Korrosparri, que será la que a lo largo del conflicto vaya adquiriendo mayor protagonismo.

CREACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA PLATAFORMA

La plataforma Korrosparri, en sus inicios, está conformada por un grupo de vecinos y vecinas que al conocer la propuesta de construcción de la presa comienza a preocuparse por el impacto ambiental y paisajístico que ésta puede tener en su entorno. En una de las entrevistas realizadas para el presente estudio, se recogieron las siguientes palabras de una de las integrantes más veterana de la plataforma:

«[...] seguramente, si se hubiese propuesto la construcción de la presa en otro lugar no tan cercano a nuestra casa, no nos hubiéramos movilizado ni nos hubiéramos preocupado por la construcción de esta infraestructura [...]».

Esta rotunda declaración, nos confirma cuál es la razón inicial por la que comienzan a movilizarse: el hecho de ver que su entorno natural puede verse negativa y profundamente afectado por la construcción de esta obra y porque con ella ven peligrar su calidad de vida y de paisaje próximo.

En el origen de la plataforma no hay otros argumentos salvo los ya expuestos, y la intuición de que las necesidades hídricas de la zona deben poder ser resueltas de otra manera.

La plataforma es puesta en marcha por mujeres y desde entonces se compone mayoritariamente por mujeres, vecinas de la zona, que son las que han buscado el asesoramiento de personas expertas en distintas materias, las que han acudido a las administraciones y las que han llevado a cabo las iniciativas locales en contra de la construcción de la presa, constituyéndose primeramente como un referente en la zona en contra de la presa y posteriormente como un referente también en defensa de la nueva cultura del agua. Sin embargo, y a pesar de este claro predominio de mujeres y de su alto grado de implicación, no siempre son ellas las portavoces de la plataforma, y aunque se da un claro liderazgo interno de las mujeres, ese liderazgo en no pocas ocasiones se difumina y pierde a la hora de la representación pública.

En general, las personas que ponen en marcha la plataforma son personas con una escasa trayectoria asociativa y que no han estado vinculadas a movimientos ambientalistas ni conservacionistas. Todo lo relacionado con la gestión del agua y la nueva cultura del agua les resultaba totalmente ajeno y cuando conocen el proyecto de construcción de la presa de Korrosparri comienzan un camino que les lleva a encontrarse en él con quienes, desde otras perspectivas, son detractores de la presa por su impacto ambiental, entre otras razones.

En este camino el argumentario de la plataforma ha sufrido una destacable evolución. Tal y como han declarado varias de sus integrantes en las entrevistas realizadas, el contacto con expertos ha sido un aspecto clave en esta evolución. Reconocen y destacan la relevancia que ha tenido en el desarrollo de sus posicionamientos el contacto con expertos sin el que difícilmente se habría llegado a perfilar un discurso como el que actualmente se defiende desde la plataforma.

La interacción y relación con expertos ambientalistas y del mundo de la nueva cultura del agua ha sido lo que les ha aproximado a otro tipo de argumentos y convicciones que van incorporando

progresivamente a su discurso contrario a la presa. Este asesoramiento se ha traducido en el acceso a información, documentación y legislación, así como en la labor de acompañamiento en este proceso de formación. Es decir, no sólo se ha facilitado la información, sino que se ha permitido que ésta se comprenda y se integre en el discurso. Resulta fundamental este acompañamiento que permite que los argumentos que se generan no caigan en el mero eslogan de la sostenibilidad o en la oportunidad de lo que nos conviene, sin profundizar realmente en su significado y en la cosmovisión que engloba tal ideario.

De la mano de expertos en agua, planificación urbanística y ordenación territorial, han conocido la estrecha relación existente entre dichas temáticas. La fase de planificación urbana requiere contar con una evaluación de los recursos hídricos en el ámbito de estudio que permita establecer horizontes y prioridades de crecimiento. Y al parecer, en el caso que nos ocupa, no se ha hecho de esta manera, al contrario, ha primado la idea de que primero crecemos y crecemos, bajo el principio de que todo territorio tiene derecho a crecer (argumento principal de los defensores de la presa) y después tratamos de dar solución a los problemas que se generan. Cuando esto sucede es porque no se ha realizado una buena labor de planificación y ordenación territorial. Y así, nace la necesidad de ofertar más recursos, sin previamente abordar planteamientos serios y valientes sobre las oportunidades que ofrecen las políticas orientadas a la gestión de la demanda, a la búsqueda de la eficiencia y el ahorro de agua.

Asimismo, de la mano de expertos en legislación ambiental, han conocido la DMA, directiva europea que aboga por la consecución del buen estado ecológico de las masas de agua y cuya transposición a la legislación española fue un impulso para la plataforma, ya que teniendo en cuenta los criterios medioambientales que exige esta directiva, las detracciones de caudal que se plantean en el nacedero del Arakil para el llenado del embalse de Korrosparri pueden afectar a la calidad ecológica del río (una disminución de los caudales del río menguaría la capacidad de dilución de los ver-

tidos doméstico-urbanos e industriales que el río recibe, aguas abajo).

En resumen, gracias a la interacción con expertos en distintas materias, han podido comprobar que existen otras alternativas, perfectamente viables y de menor impacto social y medioambiental.

A medida que se ha ido incorporando en la plataforma esta nueva perspectiva, se han ido generando lazos y alianzas inimaginables para ellos mismos en un principio. Se han acercado a quienes, como ellos, han sufrido la amenaza de una infraestructura hidráulica, como es COAGRET (coordinadora de afectados por grandes embalses y trasvases) o a quienes defienden una nueva cultura del agua, como es la FNCA (Fundación Nueva Cultura del Agua) o la Cuenca Azul (red de organizaciones en defensa de la cuenca del Ebro). El contacto con estos grupos, en general con mayor conocimiento técnico y trayectoria que la propia plataforma, les ha enriquecido en sus discursos, les ha permitido aprender de la experiencia de personas que habían participado en conflictos similares y les ha hecho situar su pelea en un plano diferente, pasando de una preocupación por un entorno local a una defensa de la sostenibilidad del territorio y de la nueva cultura del agua.

Es precisamente, en el seno de uno de los congresos organizados por una de estas entidades 'amigas', la FNCA, en el que se gesta uno de los hitos en el desarrollo del conflicto: el proceso de participación ciudadana.

ABRIENDO OPORTUNIDADES PARA EL DIÁLOGO: EL PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

En diciembre de 2008 la Fundación Nueva Cultura del Agua celebra el VI Congreso Ibérico sobre gestión y planificación del agua. En esta ocasión, la cita bienal tiene lugar en Vitoria-Gasteiz y entre los financiadores se encuentra el Departamento de Medio Ambiente de la Diputación Foral de Álava, razón por la cual acude a dicho congreso una representación de esta institución entre quienes se cuenta el entonces diputado foral de Medio Ambiente, Mikel Mintegi. Su participación resultará decisiva para la realización de un proceso participativo sobre la construcción de la presa de Korrosparri.

En aquel congreso se celebra un taller sobre los conflictos por el agua en el Alto Ebro, en el que se presenta, entre otros, el conflicto de Korrosparri, con unos testigos de lujo: miembros de la plataforma Korrosparri, una representación de los defensores del proyecto y Mikel Mintegi.

Si anteriormente mencionábamos el decisivo papel que han jugado los expertos en la evolución y consolidación del discurso y las reivindicaciones de la plataforma, en el caso del diputado foral de Medio Ambiente este papel ha sido crucial y merece especial atención.

Previamente a su nombramiento como diputado foral, Mikel Mintegi había sido miembro de las Juntas Generales de Álava, donde se había posicionado públicamente a favor de la construcción de la presa. Sin embargo, su posicionamiento al respecto cambia cuando en este congreso se acerca a la perspectiva de la nueva cultura del agua y en base a ello conoce nuevos enfoques sobre el tema. De hecho, él mismo ha reconocido en más de una ocasión:

«[...] en el congreso donde conocí la nueva cultura del agua y tuve oportunidad de escuchar a estos expertos, comprendí que era necesario abordar la cuestión de Korrosparri desde otra perspectiva».

El conocimiento científico o saber experto hace que el diputado foral se cuestione la necesidad de aumentar hasta donde se había previsto con la presa la disponibilidad de agua en la zona, y si la presa de Korrosparri es la mejor alternativa para asegurar y mejorar el abastecimiento. Es decir, el paradigma de pensamiento con el que se había afrontado por primera vez a Korrosparri, cambia como consecuencia del saber experto. Esto no significa que pase a promulgarse como contrario a la presa, pero sí ve necesario tratar el tema con mayor profundidad antes de decantarse por un posicionamiento a favor o en contra, no sólo desde el punto de vista personal, sino como diputado foral de Medio Ambiente.

Así, en este congreso el diputado foral se compromete a:

- Promover un proceso de participación ciudadana sobre el proyecto de construcción de la presa de Korrosparri.
- Hacer llegar los resultados de dicho proceso participativo a la Confederación Hidrográfica del Ebro, que es en último término la entidad que debe tomar la decisión de la construcción o no de la presa.

En aquellos momentos el compromiso carece de formalidad y tiene mayor cariz de una mera declaración de intenciones que de una acción en firme. Sin embargo, aproximadamente cuatro meses después de su afirmación, comienza una serie de reuniones con la que después sería la entidad dinamizadora del proceso, Bakeaz, para diseñar y poner en marcha un proceso participativo en torno a la presa de Korrosparri. En estas reuniones se empiezan a perfilar las características del proceso participativo, pero antes de finalizar su diseño la propia administración foral, junto con la entidad dinamizadora, se reúnen por separado con la plataforma Korrosparri y con los alcaldes y alcaldesas de la comarca para darles a conocer la decisión de realizar un proceso participativo, solicitar su participación y colaboración en el mismo y recoger sus sugerencias. Todo este trabajo da fruto a finales de septiembre de 2009, cuando se inicia el proceso.

Este proceso participativo cubre en parte una de las reclamaciones de la plataforma: que se aborde un debate público sobre la construcción de la presa de Korrosparri y que se divulgue la información sobre el proyecto. Si se cumple o no esta pretensión es una cuestión que se analiza más adelante.

DESARROLLO DEL PROCESO PARTICIPATIVO

El proceso participativo se articuló en torno a tres objetivos: formar, informar y posibilitar el debate entre los diferentes actores representantes de posiciones contrarias en relación con el proyecto.

1. Formar, con la intención de que las personas asistentes al proceso tuviesen unos conocimientos básicos sobre la realidad hidrológica de la zona, la legislación existente sobre

la materia, la complejidad de la gestión del ciclo integral del agua, el proyecto de presa y sus implicaciones, etc., de modo que se pudiese tener una razonable misma base de partida para el análisis de las diferentes posturas y propuestas.

2. Informar, con la intención de resolver las dudas que en torno a la gestión del agua en la zona y en torno a este proyecto se habían generado.
3. Posibilitar el debate entre los diferentes actores con la intención de contrastar la información, de buscar los puntos de acuerdo y de identificar los temas y motivos de disenso.

Estos tres grandes objetivos fueron trasladados al público asistente desde la primera jornada y el conjunto del proceso se orientó a la consecución de estos objetivos, aunque como se comenta en el siguiente apartado, no siempre se logró.

A la hora de diseñar el alcance del proceso, se pensó en el conjunto de la ciudadanía de la Cuadrilla de Salvatierra (territorio comarcal), ya que de un modo directo o indirecto era la que podía ser afectada por la construcción o no de la presa. A la vez, también se trató de identificar a lo que en participación se ha denominado *partes interesadas*, incluyendo a las entidades locales, asociaciones de toda índole de la comarca, asociaciones ecologistas con representación en la provincia, agricultores, etc. De este modo, el proceso de participación estuvo abierto a toda la ciudadanía, aunque se hizo especial hincapié en lograr que las entidades y asociaciones relacionadas con la materia estuviesen presentes, cuestión que en no pocas ocasiones no se consiguió. Además, entre el público objetivo del proceso se identificaron dos actores clave cuya participación se consideraba prioritaria: las administraciones públicas locales favorables a la construcción de la presa y la plataforma Korrosparri, contraria a la misma.

El proceso se estructuró en cinco sesiones de trabajo, a través de las cuales se fueron abordando diferentes temáticas relacionadas con la gestión del agua en la zona. Para cada uno de los temas tratados se procuró contar con la presencia de personas expertas en dichas materias

Cuadro 2

Resumen de la información general sobre el proceso

Sesión de trabajo	Fecha	Nº de asistentes
Jornada formativa y de presentación del proceso	Sábado, 26 de septiembre de 2009	58
Visita guiada a la zona	Domingo, 27 de septiembre de 2009	21
Primera sesión de debate	Sábado, 17 de octubre de 2009	35
Segunda sesión de debate	Sábado, 28 de noviembre de 2009	68
Tercera sesión de debate	Sábado, 19 de diciembre de 2009	25 ⁴
Cuarta sesión de debate	Sábado, 30 de enero de 2010	61

Fuente: elaboración propia.

y posteriormente se realizaban debates entre los asistentes. Con esta dinámica se procuró cumplir los objetivos anteriormente citados: favorecer el conocimiento de la materia en cuestión y abrir un debate rico y fundamentado entre los actores presentes.

El trabajo realizado en estas sesiones plenarios se complementó con reuniones con cada una de las partes del conflicto, en las que se procuró conocer sus percepciones, quejas e inseguridades sobre el proceso participativo y a través de las cuales se procuraron consensuar ponentes y temáticas a trabajar en las sesiones abiertas. Estas reuniones con las partes permitieron limar tensiones, generar confianza con los facilitadores del proceso y de algún modo medir el grado de satisfacción de ambos grupos con el proceso. Se celebró una reunión con cada uno de ellos antes de cada sesión de trabajo abierta.

Se trató de que el proceso fuese diseñado y conducido bajo los siguientes principios mínimos:

- Representación de todos los actores sociales e institucionales interesados.
- Equilibrio de la representación de las opiniones.
- Diálogo y contraposición de opiniones basado en el respeto mutuo.

Sin embargo, un análisis crítico del proceso, una vez finalizado el mismo, apunta a que no siempre se consiguieron cumplir estos principios

LUCES Y SOMBRAS DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Quien esperase que este proceso participativo sirviese para la resolución definitiva del conflicto, sin duda alguna, tuvo que salir decepcionado, aunque cabe decir que en ningún momento fue éste uno de sus objetivos, tal y como se ha explicado anteriormente. El proceso culminó con el compromiso que desde el inicio se había puesto sobre la mesa: las conclusiones del mismo fueron enviadas a la Confederación Hidrográfica del Ebro.

Uno de los pilares sobre los que se quiso fundamentar el proceso era la pluralidad y la representatividad de los sectores relacionados directa o indirectamente con la gestión del agua. Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado, no siempre se consiguió. Aunque el análisis cuantitativo de la participación puede ser positivo, más teniendo en cuenta que el número de asistentes se mantuvo e incluso aumentó a lo largo del proceso, el análisis cualitativo refleja déficit en la representatividad de ciertos perfiles que, o bien no estuvieron en el proceso o que, cuando estuvieron, no estuvieron

⁴ En esta sesión descendió el número de asistentes debido a un temporal de nieve que impidió que muchas personas se pudiesen acercar al lugar de reunión. Por este motivo se celebró una cuarta sesión de debate.

suficientemente representados. Hablamos de representantes del sector agrario, del empresarial o de responsables técnicos y políticos de agricultura o de ordenación territorial.

Otra visión crítica nos indica que los objetivos de la formación e información sólo fueron cubiertos en parte, ya que el acceso a la información no siempre se consiguió. En ocasiones, se solicitó información o elaboración de informes que no fue posible atender por la imposibilidad de generarlos en el tiempo en el que se desarrolló el proceso. Así, se puso en evidencia la falta de análisis rigurosos en algunas temáticas u opciones alternativas a la presa para la satisfacción de las demandas de agua. No obstante, la presencia de expertos en las diferentes materias abordadas a lo largo de todas las sesiones de trabajo permitió que los participantes obtuviesen una información suficiente para fundamentar de manera razonable las diferentes opiniones sobre la gestión del agua.

El profesor de la Universidad de Zaragoza, Pedro Arrojo, dice que los problemas complejos requieren soluciones complejas y, en la mayoría de los casos, múltiples. El proceso de participación ciudadana ha servido para evidenciar que, efectivamente en este caso, este principio se cumple. A lo largo del proceso, se ha manifestado y respaldado la necesidad de mejorar la gestión del agua, lo que ha llevado a estudiar no sólo la opción de la presa de Korrosparri sino a averiguar que existían otras opciones para ello, de las que no se dispone suficiente información ni han estado suficientemente estudiadas ni valoradas, que a priori podrían considerarse alternativas reales para el abastecimiento de la zona.

Por último, cabe destacar que el proceso sirvió como altavoz para ambos polos del conflicto y que, en particular, a la plataforma vecinal le sirvió para acercar sus posicionamientos al público en general y para fortalecer sus argumentos en contra de la presa.

¿EXISTEN OTRAS ALTERNATIVAS MÁS SOSTENIBLES, FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS PRESAS?

Generalmente sí existen otras alternativas que pueden solucionar, al menos en parte, el problema

que demanda la construcción de un embalse. Lo que ocurre es que las viejas inercias estructuralistas de la planificación de aguas y los intereses políticos y económicos asociados a ésta siguen primando y sobrevalorando la construcción de infraestructuras de regulación. No quiere decir esto que los embalses no sean necesarios, lo son en su justa medida y siempre deben ser la última alternativa propuesta. Antes de plantearse la construcción de nuevos embalses los gestores de la planificación hidrológica deben hacer algunos razonamientos:

- ¿Qué sentido tiene seguir inundando nuestros valles y sus fértiles tierras, cambiar el paisaje, sin antes haber planteado un horizonte de actuaciones de ahorro de agua bajo los principios de la eficacia y la eficiencia en la gestión del más preciado de los recursos?
- ¿Qué sentido tiene apostar por construir más embalses cuando, en muchos casos, las pérdidas anuales en las redes de abastecimiento podrían equipararse con lo que se pretende embalsar?
- ¿Qué sentido tiene pensar en nuevas cerradas en nuestros valles, cuando ni siquiera se han planteado propuestas serias y valientes que inviten al ahorro de agua y a la disminución progresiva de las demandas, con un horizonte temporal definido?
- ¿Qué sentido tiene seguir fragmentando los ríos y arroyos, con el consecuente impacto ambiental, social, cultural y emocional sin antes haber planteado las posibilidades que ofrece la reutilización de las aguas en la industria y la agricultura?

Si tratásemos de encontrar aplicación a estas propuestas tendentes a optimizar la gestión de la demanda del agua, probablemente muchos de los problemas podrían solucionarse y algunos de los embalses previstos *no tendrían ningún sentido*.

Además, partiendo de la consideración del enfoque que se le dé a la acepción de 'interés general', tendríamos que plantearnos qué es lo que tiene de interés general, la infraestructura hidráulica o el objeto de esa infraestructura. O lo que es lo mismo, quiénes se ven beneficiados por esa obra. Si

entendemos que el interés general está en estrecha relación con el objeto que justifica la obra, entenderemos que la obra en sí puede ser cuestionada y por lo tanto buscar otras alternativas que satisficando de la misma manera el objetivo inicial puedan ser tenidas en cuenta. Bajo este prisma, estas obras propuestas quedarían en entredicho ya que no se han agotado todas las estrategias que ofrece la gestión de la demanda, volviéndonos a situar en el campo de la vieja política del agua donde las inercias de la oferta han venido siendo el motor de la planificación hidrológica desde que la visión hidráulica de los ecosistemas fluviales impera en esta sociedad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A día de hoy, y tras más de una década con el proyecto de construcción de la presa de Korrosparrri encima de la mesa, no se ha adoptado por parte de las Administraciones competentes una resolución definitiva al respecto, y aunque este proyecto actualmente ha desaparecido del listado de obras de interés general promovidas por la Confederación Hidrográfica del Ebro, no ha sido desechado definitivamente. Los defensores de la presa siguen considerándola una infraestructura imprescindible para el abastecimiento de la zona y sus detractores van afianzando sus argumentos y su discurso en torno a la necesidad de estudiar la gestión de la demanda y a promover un uso racional del agua y una gestión sostenible de la misma.

La falta de estudios y análisis rigurosos detectada durante el proceso de participación ciudadana no ha sido resuelta y el cambiante escenario político, factor clave en la resolución del conflicto, no facilita un claro futuro, ni a favor ni en contra, sobre el proyecto de construcción de la presa.

A modo de conclusión podríamos destacar las siguientes ideas:

1. El proceso participativo no ha resuelto el conflicto en torno al proyecto de construcción de la presa de Korrosparrri, pero lo ha situado en un nivel cualitativamente más favorable porque: 1/ se ha propiciado un debate abierto, sereno y profundo entre los defensores y los detractores del proyecto,

que ha constituido una experiencia cuasi inédita en un proyecto de construcción de infraestructuras en el País Vasco; 2/ los ‘actores’ invitados se han reconocido como interlocutores en un marco de debate donde se ha primado el rigor argumental y un clima de diálogo basado en el respeto mutuo; 3/ se ha descubierto la complejidad inherente a este tipo de proyectos, el valor de la información técnica poliédrica que aborde las diferentes facetas ambiental, económica, urbana, territorial, hidrológica . . . , es decir, con vocación totalizadora, integral, de minimización de impactos y de asignación de recursos.

2. Los objetivos fundamentales de informar, formar, escuchar y debatir de un conjunto de actores sociales e institucionales interesados se logró en buena medida. Sin embargo, podemos destacar algún déficit y algún logro: 1/ hubo una nula o escasa participación de los sectores industrial, agrario y de ordenación del territorio —derivado del desinterés de estos sectores en un sano contraste democrático de ideas—, aunque sí hubo una buena representación del resto de actores; 2/ los debates se desarrollaron en un clima sereno y respetuoso; y 3/ se ha intentado asegurar la pluralidad y la representatividad política y social —se ha logrado en gran parte—, y se ha propiciado —y conseguido— un debate más plural, más contrastado y más libre.

3. El conocimiento científico-técnico de un grupo de expertos universitarios con un importante compromiso social y ambiental ha sido determinante en este proceso deliberativo; también el de algunos profesionales consultores y de algunos técnicos de las diferentes administraciones públicas vascas concernidas. Podríamos destacar los siguientes aspectos: 1/ el VI Congreso Ibérico sobre gestión y planificación del agua, permitió una toma de conciencia de la complejidad de las políticas relacionadas con la construcción de infraestructuras hidráulicas —fue el caso de algunos políticos y técnicos de la administración, y de algunos activistas de un colectivo de afectados—; 2/ la labor pedagógica de los expertos ha ayudado mucho a que en las diferentes sesiones de trabajo los participantes obtuviesen una información suficiente para fundamentar de manera razonable las diferentes opi-

niones sobre la gestión del agua aplicada al caso concreto de la comarca.

4. Si hablamos de los actores del proceso participativo cabría señalar algunos detalles significativos: 1/ se produjo una evolución en la percepción y los enfoques en torno al conflicto en algunos políticos —es el caso del diputado de Medio Ambiente de Álava o de la directora de Álava Agencia del Agua— desde posiciones favorables a la infraestructura a una concepción más compleja y abierta a los criterios defendidos por el movimiento social y académico denominado ‘por una nueva cultura del agua’; 2/ en todo el proceso hubo una intervención contrastada, seria y rigurosa de relevantes técnicos de la Agencia Vasca del Agua; 3/ los activistas del colectivo principal de afectados, la Plataforma Korrosparri, evolucionaron hacia una concepción más holística y ambientalista frente a unas posiciones iniciales de rechazo a la infraestructura escasamente fundamentadas; 4/ asimismo, comprendieron el carácter estratégico de la alianza con el saber científico-técnico comprometido y con las redes sociales relacionadas con otros conflictos del agua, y aprendieron la relevancia del diálogo y la confrontación de ideas con las instituciones, sin menoscabo de las acciones de sensibilización a la ciudadanía y de presión pacífica a esas mismas instituciones.

5. Por último, los actores institucionales, seguramente, han tomado conciencia de las siguientes cuestiones: 1/ el movimiento social y académico ‘por una nueva cultura del agua’ debe ser tenido en cuenta en el plano de las ideas y propuestas para una política de gestión del agua y para la resolución de los conflictos en torno al agua, y por su capacidad de influencia social y política; 2/ los procesos participativos pueden ser una razonable buena ‘herramienta’ para abordar problemas que requieran soluciones complejas y múltiples, en un horizonte de mejora de los procesos de toma de decisiones en un modelo menos tecnocrático, más compartido y democrático; y 3/ la gestión del agua en Álava requiere una mejor definición de sus instituciones gestoras y

una mayor y mejor coordinación interinstitucional (ayuntamientos, entes gestores, diputación y Agencia Vasca del Agua) e interdepartamental en el seno de la Diputación Foral de Álava.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROJO, PEDRO, LOURDES CASAJÚS Y ANAHÍ COPITY (2010): *La rebelión de la montaña. Los conflictos del agua en Aragón*, Bilbao, Bakeaz/Fundación Nueva Cultura del Agua.
- ARROJO, PEDRO, VÍCTOR PEÑAS Y GERMÁN BASTIDA (2009): *Hacia una gestión sostenible del agua en Álava*, Bilbao, Bakeaz/Fundación Nueva Cultura del Agua.
- ESTEVEAN, ANTONIO, Y JOSÉ MANUEL NAREDO (2004): *Ideas y propuestas para una nueva política del agua en España*, Bilbao, Bakeaz/Fundación Nueva Cultura del Agua.
- OLLERO, ALFREDO (2007): *Territorio fluvial. Diagnóstico y propuesta para la gestión ambiental y de riesgos en el Ebro y los cursos bajos de sus afluentes*, Bilbao, Bakeaz/Fundación Nueva Cultura del Agua.

INTERNET

- www.korrosparri.com
- www.chebro.es
- www.noticiasdealava.com

ENTREVISTAS REALIZADAS (PARA EL ESTUDIO DE CASO SE HAN REALIZADO OCHO ENTREVISTAS)

- Un hombre, experto en temas ambientales, técnico de una administración pública.
- Un hombre vinculado al movimiento ecologista y experto en este ámbito.
- Un hombre perteneciente a un grupo de defensa de la naturaleza.
- Cinco mujeres integrantes de la plataforma Korrosparri. Dos de ellas integran la plataforma desde sus inicios.